



LA FAMILIA ESCUELA DE EDUCACIÓN SEXUAL

Prof. Cosme Puerto Pascual , OP

0. Introducción

0.1.- La educación sexual: un problema muy importante para la familia hoy.

Entre los numerosos problemas que la familia tiene planteados hoy, está el de afrontar el tema de la educación sexual, como una parte más de la educación integral de los hijos. Problema que tiene una importancia particular por la complejidad del mismo y por la ausencia de atención de que fue objeto en el pasado.

Ante el tema de la educación sexual, muchos padres cristianos se encuentran perplejos, por dos razones:

Por una parte, entienden como un deber la necesidad de actuar, para ayudar a resolver los problemas de los hijos, provocados en su mayor parte por el ambiente social, creado por algunos medios de comunicación cuya influencia resulta, tantas veces, negativa.

Por otra, adolecen de una correcta pedagogía para afrontar estos temas. Los motivos son muy diversos: no recibieron educación sexual, pues hasta hace poco era algo silenciado; han vivido en situaciones represivas, por lo que muchos no han resuelto todavía sus problemas personales; o, simplemente, no han adquirido una preparación adecuada.

Ante la nueva situación, es necesario que los padres, con urgencia, revisen los contenidos y los métodos para proporcionar a los hijos una educación adecuada, empezando ellos mismos por adquirir, si carecen de ellos, los conocimientos fundamentales sobre esta realidad. No pueden prescindir de una preparación que les ayude a comprender los dinamismos evolutivos de la sexualidad, los cambios sociales, el influjo que sobre la misma sexualidad tienen la cultura y sus repercusiones en el individuo.

0.2.- La necesidad de una formación permanente de los padres en el campo de la educación sexual de sus hijos.

Estamos celebrando “el año de la necesidad de la formación permanente”. En el campo sexual, los padres deben asumir un compromiso de formación y preparación. Sólo así podrán establecer con sus hijos un diálogo

constructivo sobre los problemas que, relacionados con la educación sexual, aparecen en las diversas etapas.

De esta forma la familia podrá adquirir una mentalidad abierta y dialogante ante el pluralismo sexual en que viven los hijos, asumir actitudes positivas, conscientes y equilibradas, y resolver los problemas educativos que se van a plantear en este campo.

Este compromiso de preparación y actualización de los padres es, sin duda, una tarea que incide de manera muy positiva en la vida sexual de los hijos, sin olvidar las mejoras que, probablemente, les aporte en sus propias relaciones sexuales.

0.3.- El proceso de la educación sexual de los hijos es, cada vez más, prerrogativa de la “gran ciudad educativa”.

Unos padres cristianos que no imparten educación sexual a sus hijos, no educan para la realidad, ni para la vida. Además, dejan la iniciativa en manos de otros, bien de los medios de comunicación o bien de sus compañeros, que no suelen estar mejor preparados que ellos. Por eso, el Concilio Vaticano II en el “Decreto de educación de los católicos” nos recuerda, en el nº 1: “Hay que iniciarlos, conforme avanza su edad, en una positiva y prudente educación sexual”.

Así pues, los padres no pueden decidir si impartirán o no educación sexual a sus hijos; sólo pueden decidir si la impartirán con criterios positivos o, al contrario, utilizando criterios negativos, con el consiguiente perjuicio para los educandos.

El proceso educativo de la sexualidad es cada día menos una prerrogativa de la familia, de la escuela o de la Iglesia, y más un resultado de complejo entretrejo de numerosos y, con frecuencia, contrapuestos estímulos y mensajes de la “gran ciudad educativa”. El 75% de la información sexual que reciben nuestros hijos les llega por medios accidentales, que nada tienen que ver con el influjo de sus padres. Si a esto unimos la despreocupación y el dejar hacer de muchos padres, el problema se torna cada vez más preocupante.

Los padres cristianos deberían ser la “conciencia crítica” de esta gran ciudad educativa en la que viven sus hijos. Lo que será posible en la medida en que ayuden a sus hijos a descubrir los grandes valores que fundamentan e iluminan la existencia personal y social, y a traducirlos en criterios de conducta sexual.

Los padres no deben dejar a sus hijos al albur del erotismo y publicidad de la que es objeto la sexualidad en nuestro tiempo. No deben pensar que la educación sexual es algo a lo que ellos son totalmente ajenos, pues los hijos deben obtener de ellos la adecuada respuesta a sus preguntas en este campo.

A los padres, sobre todo, les corresponde una tarea particular de iluminación y creación de actitudes sanas y positivas. Por ello deberían



preocuparse de actualizar continuamente su preparación en el campo sexual, sin olvidar ninguna de sus ricas dimensiones, con una visión orgánica y equilibrada.

0.4.- Los padres no deben olvidar que la situación socio-cultural de sus hijos en este campo ha cambiado.

La situación socio-cultural de la sexualidad ha cambiado, tanto en la vertiente positiva como en la negativa. El recordar esto será muy útil a los padres, y deberían tenerlo muy presente a la hora de impartir la educación sexual a sus hijos.

0.4.1.- En la vertiente positiva podemos considerar:

- La educación sexual se ve como un derecho del individuo.
- La sexualidad es considerada como una ciencia autónoma.
- Presencia de un número cada vez mayor de especialistas.
- La educación sexual es un eje transversal de la reforma educativa.
- Mejor conocimiento de la sexualidad desde aspectos sociales y personales.
- Conciencia más viva de este dinamismo para el equilibrio de la persona.
- Aceptación del placer sexual como uno de los fines de la sexualidad.
- Exigencia de autenticidad y sinceridad en esta dimensión de la persona.
- El reconocimiento a una sexualidad autónoma y libre.
- El pluralismo sexual de nuestra sociedad.
- La necesidad de una educación preventiva ante los peligros que la amenazan.
- El descubrimiento de nuevos significados o funciones en la sexualidad.
- Considerar la sexualidad como uno de los lenguajes comunicativos más importantes.
- La sexualidad es una de las formas más apreciada de manifestar el amor.
- El no estar vinculada exclusivamente a la reproducción.
- etc.



0.4.2.- En la vertiente negativa podemos señalar:

- La presencia, cada vez mayor, de los medios de comunicación en el campo sexual.
- La carencia de una educación sana y progresiva de las personas.
- El erotismo cosificador e instrumentalizador de este valor.
- La “crisis de la familia” y la persecución de que es objeto.
- El desprecio de los valores ético-religiosos.
- Los mitos y falsas creencias de una sociedad consumista y hedonista.
- La violencia sexual, cada vez más en aumento entre los esposos.
- La irrupción, prácticamente irrefrenable, del cine y prensa erótica y pornográfica.
- La exaltación de la permisividad sexual más absoluta.
- La reducción de la sexualidad a objeto de mercancía.
- El aumento de las E.T.S.
- etc.

1.- La familia como escuela de unas actitudes sanas y positivas ante la sexualidad.

Todo programa de educación e información sexual tiene como principal objetivo transmitir y crear unas actitudes sanas y positivas ante la realidad sexuada, sexual y erótica del educando.

1.1.- Las actitudes principal objetivo de toda labor educativa.

Los padres tienen que tener muy presente que la labor principal a realizar en la formación sexual de sus hijos es la de transmitirles y ayudarles a generar unas actitudes positivas ante este dinamismo realizador de sus personas. Las actitudes definen lo que pensamos, lo que sentimos y lo que expresamos con nuestras conductas sexuales. Por lo demás, hay que recordar que las actitudes más profundas e inamovibles son aquellas que se generan y educan en los primeros años de la vida del individuo. Ciertamente todos educamos; pero, por esta razón, los padres tienen una mayor responsabilidad.



1.2.-En la educación que transmiten los padres es necesario subrayar el tono “positivo” que debe tener.

Las razones de este tono positivo son las siguientes:

- La sexualidad pertenece a la creación de Dios.
- Es un don de Dios que se debe acoger con gratitud.
- La sexualidad es, en sí misma, una realidad positiva.
- Forma parte de la estructura del hombre.
- Es un dinamismo realizador de la persona humana.
- Nos explica el origen de la vida.
- Tiene funciones muy importantes en la existencia humana.
- La sexualidad, en sí misma, no es un mal o la principal fuente del mal.

Si bien es verdad que, como cualquier otra realidad humana, puede vivirse mal, utilizándola contra nuestros valores o proyectos de vida. Ahora bien, aceptarla e integrarla en nuestra persona con todos sus valores constituye la finalidad de la educación sexual.

1.3.- Los padres deben enfrentarse a la realidad de estar influyendo significativamente en la sexualidad de sus hijos, a pesar de que no quieran.

La realidad es que los hijos son personas sexuadas, y que piensan en la sexualidad; que están aprendiendo sobre la sexualidad todos los días; que los padres forman parte de dicha enseñanza, aunque no puedan controlar todos los datos o falsas creencias que los hijos aprenden sobre la misma. Pero la realidad es que, de una forma o de otra, tanto los padres como la sociedad están influyendo significativamente en su educación sexual.

La alternativa es clara: o los padres les dan una información fidedigna que amortigüe el impacto de las múltiples inexactitudes con las que los hijos se van a encontrar, o les dejan que distingan por sí mismos entre lo verdadero y lo falso. Ellos necesitan información clara sobre la sexualidad, presentada a su nivel, y en el momento en que estén preparados para asimilarla.

Los hijos tendrán que enfrentarse, a lo largo de su evolución y durante el resto de sus vidas, a numerosas decisiones relacionadas con su sexualidad. Y no hay forma de evitar que cometan errores. Sin embargo, los riesgos serán menores cuanto más exacta sea la información que tengan sobre los complejos aspectos de la sexualidad, y cuanto más dispuestos estén a examinar y meditar bien sus opciones.

En el pasado, las consecuencias de la falta de una buena educación e información sexual solían ser dos: el embarazo, o contraer alguna enfermedad venérea. Evidentemente ambas eran muy serias; pero el peligro actual es mucho mayor: si no tiene información suficiente, se corre el riesgo de morir.



Vivimos en una época demasiado peligrosa para el que carece de una adecuada información sobre el sexo.

Hoy existe un cúmulo de conocimientos sobre la sexualidad que los más jóvenes necesitan ir conociendo para poder madurar y convertirse en adultos bien adaptados. Por ello la educación sexual deberá implicar un proceso continuo que dure toda la vida. Lo que podemos y debemos hacer ahora es abrir la puerta a los hijos, acompañarles con unas actitudes positivas durante los primeros pasos, y dejarles con una sensación de comodidad para que puedan realizar el resto del viaje con un sano interés y aprovechamiento.

1.4.- Algunas posturas que los padres cristianos deben evitar al enfrentarse a la educación de sus hijos.

No voy a enumerar todas las que he ido encontrando a lo largo de mi vida profesional de educador, sino sólo algunas, para tratar de superarlas, ya que, frecuentemente, son causa de increencia y desprestigio del Dios en el que creemos. Enumero alguna de ellas:

- Padres que se avergüenzan de la sexualidad de sus hijos.
- Padres para los que no existe la sexualidad de sus hijos.
- Padres que ven la sexualidad de sus hijos como algo “animal” e “incontrolable”.
- Padres que reprimen la sexualidad de sus hijos con castigos y amenazas.
- Padres que proyectan en sus hijos sus miedos y sus prejuicios morales.
- Padres que imparten una educación sexual “irreal” para vivirla en una sociedad o mundo que no existe.
- Padres que intentan recuperar el diálogo perdido, pero se sienten inseguros; no saben cómo empezar; no saben a quién recurrir; sienten que ya es demasiado tarde para volver a conectar con sus hijos.

Cada día nos encontramos con padres con unas actitudes sanas y positivas sobre la sexualidad, que han aceptado e integrado en su persona, en sus valores y en sus proyectos de vida, y que la expresan a través de una rica afectividad y así la transmiten a sus hijos. Son padres que superan los miedos y problemas, e intentan dar a sus hijos una formación e información sana y progresiva, adaptada a la medida de las necesidades evolutivas de sus hijos. Padres que aportan diálogo, apoyo, y consejo, porque valoran la sexualidad de sus hijos como un don de Dios para su madurez, desarrollo y felicidad personal.

Son padres que no quieren transmitir a sus hijos lo que de negativo recibieron en su propia formación, y que ahora intentan, con una educación permanente, recuperar para sus hijos otra más positiva y más crítica, tal como hoy les exige nuestra sociedad y cultura.



2.- La familia debe impartir una educación sexual desde una visión integral.

La sexualidad, entendida en su acepción plena, es una realidad que se refleja y se expresa con todas sus dimensiones en la persona sexuada, por lo que ninguna dimensión debe quedar fuera de la educación. La educación generalmente no suele ser negativa por lo que decimos, sino por lo que dejamos de decir; esto es, por aquello que minusvaloramos o se despreciamos y, consecuentemente, no hay una correcta intelección de lo que pretendemos enseñar.

La sexualidad no puede ser considerada como un aspecto marginal, sino como una realidad profunda, presente y operante en todas sus dimensiones sobre la persona, dejar fuera alguna siempre traerá problemas.

2.1.- La sexualidad es un “todo” y debe ser educada como “todo”.

Los padres a la hora de impartir una educación sexual sana y evolutiva deben partir de la exigencia de totalidad. Deben ver la sexualidad como un todo y desde un todo. El centro de interés de la labor educativa de la sexualidad nunca puede ser parcial, sino que debe abarcar la totalidad de lo sexual. No hay que olvidar que los hijos están a la vez inmersos en la familia y en la sociedad; y esta última está cada vez más abierta, pues rompe todas las fronteras y amplía su horizonte cultural ante el conocimiento de cualesquiera otras culturas. Lo que conlleva a un pluralismo, también en el ámbito de lo sexual, que hasta el momento presente no era conocido, pero que sí ya lo es por nuestros hijos.

Dentro de ese todo, que es la sexualidad, no debe olvidarse ninguna de sus áreas o instancias: la biológica, psicológica, afectiva, social, cultura, axiológica, religiosa y higiénico-sanitaria. Aisladas las instancias pierden interés e importancia. Pero lo que suele ocurrir es que la mayoría de los padres están acostumbrados a considerar las instancias separadamente. Las partes están incluidas en el todo, pero el todo no está incluido en la parte. La preocupación excesiva de unas de esas instancias, puede ser un gran impedimento para educar y colocar correctamente esas instancias en la persona a educar y es síntoma de no tener bien integrado el todo por parte de los educadores..

La madurez, el crecimiento y la salud sexual de los hijos están en la integración, actualización y desarrollo armónico y equilibrado de todas las instancias. No puede estar excluido ningún elemento. Por ejemplo, si los componentes moral y religioso ocupan primeros planos en detrimento de otros, nuestros hijos tendrán graves problemas en su educación y en su salud sexual. El cerebro se va programando desde el nacimiento como un ordenador, mediante el influjo de las actitudes, de la educación y de la información transmitidas por los padres y educadores.



2.2.- ¿Qué aporta a los padres cristianos una valoración y educación personalista de la sexualidad?

Educar es una actividad que presupone una determinada concepción del hombre y, por consiguiente, del significado de la sexualidad. Por eso, dado que existen diferentes concepciones del hombre, hoy nos encontramos con diferentes interpretaciones de “educación sexual” que tendremos que tener en cuenta y valorar con atención.

Hay en la sociedad y cultura contemporánea una antropología personalista e integral de la sexualidad humana que nos puede ayudar a los cristianos mucho en nuestra labor educativa.

Conforme con esta antropología, la educación sexual es un aspecto de la educación integral. Evidentemente, no es el único, pero sí tiene su importancia por la influencia que lo sexual ejerce sobre toda la persona. Por ello mediante la educación integral podemos conseguir su desarrollo armónico y dinámico, en el conjunto de factores que integra la personalidad.

He aquí algunas de las aportaciones más importantes de esta visión para la educación sexual:

- Lo importante no es lo sexual sino la persona.
- La sexualidad pertenece a la persona y de ella recibe su valor.
- Lo sexual es importante en la medida que es importante para la persona.
- La sexualidad no existe como realidad independiente de la persona.
- Es un dinamismo de la persona y para la persona.
- Es un dinamismo positiva de la persona.
- Es un dinamismo esencial para construir o destruir la persona.
- La sexualidad implica a toda la persona.
- No puede ser considerada como algo marginal.
- La sexualidad no puede ser considerada como una cosa u objeto aparte de la persona.
- La sexualidad debe ser integrada en la persona y sus proyectos.
- El sentido positivo o negativo que tiene se lo da la persona desde sus valores.
- La sexualidad nace, crece, y muere con la persona.
- Separar la educación sexual de la educación integral es empobrecerla. etc.,...

El objeto y meta de la educación sexual es, pues, el desarrollo de una sexualidad ordenada y madura, con sentido integral, sin dejar fuera de ella ninguno de sus componentes, como un todo que es.

La visión personalista de la educación sexual recibe más luz y consistencia para el creyente cuando se inserta en la concepción cristiana del hombre y su destino. Desde esta perspectiva personalista, la educación sexual no puede reducirse a la instrucción higiénico-sanitaria o a la información



anatómica-fisiológica, a la que tan acostumbrados nos tienen los profesionales de la educación. Estos son aspectos parciales que a su vez forman parte del proceso completo educativo. Pero la educación debe enriquecerse con otros aspectos como el afectivo, axiológico, ético y religioso.

Pero también es verdad que muchos padres cristianos sólo prestan atención a los aspectos religioso y ético, olvidándose del somático e higiénico-sanitario. Ésta también es una mala educación sexual que deforma no por lo que da, sino por lo que deja de dar, con lo que muchas cosas pierden sentido, se las desprecia como carentes de importancia y termina culpabilizando a los educandos.

2.3.-Los padres deben impartir a sus hijos una educación sexual y no solo *genital*.

Así pues, todo proyecto educativo o proceso educativo, que no quiera caer en modelos incompletos, sólo es posible desde la perspectiva de una integración en el componente “del afecto”. Pues todo el dinamismo de la sexualidad está orientado al diálogo de amor y a la admiración de sí mismo.

La educación sexual sana puede orientarse o realizarse a dos niveles: no sólo a nivel de relaciones “sexuales-genitales”, propias de la pareja; sino también, a niveles de relaciones “sexuales-afectivas”, propias de los célibes.

Las primeras se caracterizan por la “totalidad” y, en consecuencia presuponen y desarrollan la plena donación de dos personas para vivir y desarrollarse en el proyecto de pareja, en una salida al otro única, llenando la necesidad de ser amado y amar.

Las segundas excluyen el aspecto propiamente genital de la sexualidad humana, el hombre y la mujer las viven en sus relaciones recíprocas y diarias bajo el signo del amor que no es de origen ni de naturaleza genital, sino que se entretiene de respeto, ayuda mutua, amistad, diálogo y donación de sí mismo y a nivel celibatario.

Algunas de las relaciones existentes entre sexualidad y genitalidad:

- La sexualidad afecta a la persona en su conjunto.
- La sexualidad no es un capítulo aparte de la persona de la que se puede prescindir.
- La sexualidad es una parte del todo sexual.
- La genitalidad no es, más que un pequeñísimo aspecto de la sexualidad.
- La genitalidad es una función facultativa de la sexualidad.
- La genitalidad puede subsistir sin ser satisfecho y sin desprenderse daños.
- La genitalidad es un aspecto muy importante de la sexualidad desde el punto de vista fecundativo.
- La genitalidad está subordinada a la sexualidad.



- Todos los actos genitales son sexuales, pero no al revés.
- La renuncia a la genitalidad no exige una renuncia a la sexualidad.
- La genitalidad es una forma más de expresar la sexualidad.
- La genitalidad alcanza su expresión máxima integrada en la sexualidad.
- Desintegrada de la sexualidad llega puede llegar a deshumanizar la persona.

Las consecuencias de la reducción de la sexualidad a genitalidad son muchas y muy graves para la persona:

- Impide una recta comprensión y valoración de la profundidad y amplitud de la sexualidad humana.
- Reduce y minimiza la sexualidad a una realidad corporal y animal. Impide la recta localización dentro de la persona.
- Focaliza la sexualidad únicamente en los genitales, a pesar de ser una realidad diatrópica.
- Reprime, prohíbe y condena la sexualidad protegiéndose de ella como algo sucio, peligroso y vergonzoso.

Reducida a lo que no es, se le hace muy costoso a los padres educarla en sus hijos y aceptarla como buena. Lo que conlleva a darle una importancia desmesurada, disociando ambas realidades –sexualidad y genitalidad- y convirtiéndose esto en una de las dificultades más grandes para vivir sanamente la sexualidad humana. Por otra parte, llevaba a los padres en el campo educativo a un falso desprecio y odio de los elementos genitales, causa de tantas frigideces, impotencias y disfunciones en la vida de la pareja. La mera atracción o agrado sexual se convertía en repulsión y causa de pecado; haciéndoles creer a muchos padres, que cuando sus hijos eran capaces de reprimir o renunciar a estas exigencias genitales eran más integrados en vez de reconocer que eran más desintegrados.

2.4.- ¿Cuáles son las fuentes de información de los padres para orientar a sus hijos?

La visión integral de la sexualidad nos enseña que la educación y la información sexual que los padres tienen que dar son complejas, ya que el dinamismo sexual abarca a toda la persona. La única manera que tenemos para comprenderla y explicarla es descomponerla en las áreas o instancias que abarca. Dentro del todo sexual podemos distinguir las siguientes instancias o elementos:

- La instancia somática.
- La instancia psicológica.
- La instancia afectiva.
- La instancia social.
- La instancia cultural.



- La instancia axiológica.
- La instancia ético-religiosa.
- La instancia higiénico-sanitaria.

Estas instancias del son los ámbitos en los que los padres tienen que educar, enseñando los conocimientos que sus hijos necesitan a lo largo de todo el proceso educativo desde que nacen hasta que logren una madurez libre y con un gran juicio crítico.

2.4.1.- La instancia somática.

El objetivo y finalidad será aportar todos los conocimientos que el hijo necesita para comprender como es y como funciona su cuerpo sexuado. Los padres deben procurar ofrecerles a sus hijos una información completa a la medida de sus posibilidades y de acuerdo a las necesidades evolutivas. La sexualidad tiene una base somática que está presente en todo comportamiento sexual. La instancia somática tiene una importancia muy grande, ya que es la raíz y cimiento en las que se apoyan los demás componentes de la sexualidad.

2.4.2.- La instancia psicológica.

La sexualidad humana a diferencia de la animal esta abierta a una instancia superior. El comportamiento sexual humano está regido por las regiones elevadas de la corteza cerebral. Del cerebro humano adquiere la sexualidad humana la enorme plasticidad que posee. Lo peculiar de la instancia psicológica es decirnos, que el comportamiento sexual es un comportamiento vivenciado y hecho conducta. La dimensión psicológica abre la sexualidad humana a la relación, se hace lenguaje, se hace deseo, etc...

La instancia psicológica aporta significados o funciones fundamentales para la comprensión de la sexualidad humana: la sexualidad como fuerza constructora del yo; como forma expresiva privilegiada de la persona; las diferencias sexuales de hombre y mujer; etc.

2.4.3.- La instancia afectiva.

A nivel psíquico es claro que el amor es el ingrediente más importante para vivir una sexualidad de calidad y gozosa. Es el mejor afrodisíaco no comparable con ningún otro fármaco o estimulante. El exigir que sexualidad y amor vayan integrados es una de las características propias del proyecto cristiano. La integración armónica, equilibrada y evolutiva de la sexualidad en el mundo afectivo de la persona es el objetivo fundamental de los proyectos educativos de los padres cristianos.

La disgregación del binomio sexualidad - amor, se traduce en una profunda insatisfacción, en la búsqueda de compensaciones sustitutivas, en neurosis y se termina en el propio fracaso afectivo-sexual.



2.4.4.- La instancia social.

La vida sexual humana tiene unas bases sociales que hay que conocer y estudiar para que nuestra valoración de la sexualidad no sea parcelaria, incompleta y deformada ante lo que dejamos de comprender. La educación de este componente tiene hoy una particular importancia e interés para contrarrestar los excesos de individualismo en nuestros hijos. Educar este elemento es muy necesario. A la vez que asignarle el puesto o lugar que ocupa dentro de los demás componentes de la sexualidad.

Toda sociedad condiciona el comportamiento sexual de sus miembros. La razón está en que el comportamiento humano no es instintivo, como el del animal, sino libre. Nuestra conducta sexual esta muy limitada por los roles, papeles, funciones, patrones o estereotipos sexuales, que a cada individuo le corresponde vivir en cada sociedad.

2.4.5.- La instancia cultural.

El hombre es creador y cultivador de cultura y a su vez es receptor de ella. Su sexualidad esta impregnada por la cultura del pasado y del presente, y, como receptor, ella le va moldeando. La sexualidad no esta impermeabilizada al influjo positivo o negativo de la cultura, al contrario es uno de los elementos más sensibles sometidos a su influencia.

El fundamento fisiológico de esta apertura de la sexualidad a la cultura es que no obedece a reflejos innatos, sino condicionados. De ahí que sea una actividad sumamente maleable, domesticable y tendente a reproducir actualmente las conductas sexuales de las generaciones anteriores por el proceso de la inculturación.

2.4.6.- Instancia axiológica.

Nos ofrece la relación existente entre sexualidad y los valores que orientan la sexualidad de los padres, y en los que desean inculcar en sus hijos para que establezcan las pautas que les guiarán a la hora de tomar decisiones en el mundo de su conducta sexual.

Hoy dentro del pluralismo sexual existente, debe impartirse una educación sexual realista y acorde a los valores, con un gran juicio critico. Una información somática seccionada, desintegrada de la instancia axiológica en nombre de la neutralidad y objetividad no existe. Por otra parte un moralismo idealista apartado de toda realidad biológica también es negativo.

Todo hijo debe educarse en unos valores, que deben ir en la dirección que marquen sus padres hasta que puedan elegir y decidir por sí mismo. Los padres deben ayudar a sus hijos a tomar conciencia del papel importante que los valores y códigos sexuales desempeñan en su vida sexual. El niño nace amoral en relación a todo y por tanto también en el campo de la sexualidad. La



moral sexual que damos al hijo para regular sus conductas sexuales debe ofrecerse y verla él como algo sano, positivo y gozoso.

2.4.7.- La instancia religiosa.

La educación religiosa tiene una finalidad; presupone una determinada concepción del hombre y, en el hombre una concepción del significado de la sexualidad. Concepción que incluye una visión personalista integral, en la que la sexualidad también es obra positiva salida de la mano creadora de Dios, para la plena realización feliz y gozosa de la persona.

El aspecto religioso para el creyente es único, esencial y fundamental por la influencia que ejerce sobre todas las demás instancia, y por ser el más elevado para el hombre de fe. Una instancia que es necesario integrar en el conjunto de las demás dentro de la integración unitaria en la persona. Hay que evitar dar una visión de Dios contrario a este dinamismo de la persona, sino, por el contrario, hay que entender la sexualidad como uno de los dones que Dios nos da para realizarnos plenamente y ser felices. Una visión de la religión contra la sexualidad humana es una causa muy importante en la increencia de los hijos. La sexualidad es un camino de espiritualidad que nos conduce a su creador y dueño.

2.4.8.- La instancia higiénico-sanitaria.

Se refiere a la relación que existe entre sexualidad y salud, de manera que aquella pueda vivirse de manera que produzca bienestar físico, psíquico y social en el transcurso de la vida.

Una sexualidad sana es el objetivo a lograr. Objetivo que los padres no pueden olvidar a lo largo del proceso educativo.

El Organismo Mundial de la Salud explica que sexualidad sana consiste en la integración de las instancias somáticas, psicológicas, afectivas, sociales, culturales, axiológicas, religiosas y higiénico-sanitarias en la unidad de la persona sexuada; lo que permite vivir la sexualidad de forma positiva y enriquecedora para la persona, potenciando en ella la personalidad, el amor, la comunicación, el placer, la felicidad y la plena realización personal.

Para lograr esto los padres deben:

- Evitar todas aquellas cosas que en el desarrollo de la sexualidad de sus hijos les produzcan deficiencias o alteraciones en su cuerpo y entorpezcan la salud sexual.
- Educarles de tal manera que un día puedan vivir la sexualidad sin temores, vergüenzas, culpabilidad, mitos, tabúes, falsas creencias, evitando aquellos factores que inhiban o interfieran la actividad sexual o perturben sus futuras relaciones sexuales.
- Darles unas actitudes positivas, creativas, activas, que les permitan ir viviendo los múltiples significados o funciones que tiene la sexualidad de



manera integral y armónica, amoldándola a los criterios y valores de una ética personal y social.

3.- Conclusiones:

- Los hijos tienen derecho a la educación sexual y los padres deben cumplir con el deber de darla.
- Los padres deben ser conscientes de que no pueden eludir el hecho de dar educación sexual.
- No pueden decidir si la impartirán o no, solo pueden decidir si la impartirán con criterios positivos o negativos, si aceptarán o negarán su responsabilidad en ella.
- El Concilio Vaticano II recuerda a los padres cristianos el deber: "Hay que iniciarlos, conforme avanza su edad, en una positiva y prudente educación sexual".
- "La ignorancia y no el conocimiento de los hechos sexuales, es lo que constituye la causa del percance sexual actual", Organización Mundial de la Salud.
- Los padres deben transmitir y educar en sus hijos unas actitudes positivas, que les ayuden a vivirla como un dinamismo realizador, madurativo y gozoso de sus personas sexuadas.
- La actitud de los padres ante la sexualidad implica y condiciona toda la labor educadora con los hijos.
- Lo esencial y más difícil para la educación sexual de los hijos es transmitirles un concepto integral y armónico de la sexualidad.
- Los padres son los modelos sexuales más importantes que tienen sus hijos y no se puede educar, si lo que se está viviendo es muy distinto a los que se da, por ello, hay que tratar de comenzar con ellos la labor educadora.

4.- Bibliografía.

- AA. VV. (1991) **Enciclopedia de la vida sexual.** Tm: I-II-III-IV. Madrid: Debate.



- Puerto, C.; Priego, T., (1995) **Comprender la sexualidad.** Madrid. S. Pablo.
- Puerto, C (1995) **El sexo no tiene edad.** Madrid: Temas de hoy.
- SICUS (1977) “ **Guía sexual moderna** “. Barcelona: Granica.
- Masters, W.; Johnson, V. (1996) **Eros. Los mundos de la sexualidad.** Barcelona: Grijalbo.
- McCary, J. L (1983) **Sexualidad humana.** México: Manual Moderno.
- Pasini, W. (1994) **La calidad de los sentimientos.** Barcelona: Seix Barral.
- Pasini, W. (1992) **La calidad de los sentimientos.** Barcelona: Paídos.
- Alberoni, F. (1996) **Te amo.** Barcelona: Gedisa.
- Benetti, S. (1995) **Una sexualidad creativa.** Madrid: S. Pablo.
- Vidal, M. (1991) **Ética de la sexualidad y del matrimonio.** Madrid: S Pable.
- Leonelli, L. (1987) **Las raíces de la virilidad.** Barcelona: Noguer.
- Leonelli, L (1996) **Más allá d los labios.** Barcelona: Noguer.
- AA. VV. (1995) **Como he nacido.** León: Everet.
- Goomni, R. (1993) **Hombres y mujeres. Estoy creciendo yo y los demás.** León: Everet.
- Kaplan, H. S. (1981) **El sentido del sexo.** Barcelona: Grijalbo.
- Muruguza , M. F. (1994) **Comunicarse para ser feliz .** Madrid: CCS.
- Steven, C; Sokol, J. (1990) **Lo que realmente pasa en la alcoba.** Madrid: Javier Vergara Editor.
- Stoppard, M. (1995) **Menopausia.** Barcelona: Ediciones B.



- Llanos, E. (1991) **Cómo vivir en pareja.** Barcelona: Grijalbo.
- Flower, J; Otros. (1985) **Cómo educar hijos sexualmente sanos.** Barcelona: Martines Roca.
- AA. VV. (1990) **Cómo hablar a sus hijos sobre el amor y el sexo.** Barcelona: Paidós.
- O'Connor. D. (1992) **Cómo hacer el amor con la misma perrona para el resto de su vida.** Barcelona: Urano.

5.- Cuestiones para el diálogo y la reflexión

- ¿Pueden los padres con la educación sexual recibida de antes, orientar a sus hijos los problemas de hoy?
- Desde cero años hasta que los hijos van a la escuela, los padres y la familia son los modelos, mensajeros, maestros y consejeros sexuales de sus hijos: ¿cuál es el modelo de educación sexual que les transmiten?
- ¿Cómo repercute la separación de los padres en la educación sexual de sus hijos?
- ¿Los padres al elegir colegio para sus hijos tienen en cuenta la educación sexual que en ellos se transmite en el centro?
- ¿En qué se manifiesta el sexismo en la educación sexual del hogar?
- ¿Qué ejemplo dan los padres a sus hijos dentro del hogar con el desempeño de los roles de la casa?
- ¿Es necesario crear un ámbito de educación sexual entre padres e hijos? ¿Cómo conseguirlo?

6.- El autor

Cosme Puerto Pascual, OP

Julián Gayarre, 1

28014 Madrid

Telf. (34) 914344020/27

El profesor Cosme Puerto Pascual, OP, es sacerdote dominico. Posee una amplia formación universitaria en este campo de la sexualidad, lo que hace de él uno de los sexólogos mejor preparados de la España actual. Entre sus títulos académicos recogemos los siguientes: Licenciado en filosofía, Licenciado en teología, Diplomado en Psicología-Pedagogía Pastoral, Diplomado en sexología por IN. CI. SEX, Master en sexualidad humana por U. N. E. D., Master en sexología por IN. CI. SEX.

Son incontables durante más de 35 años por toda España, predominantemente a profesores. Ha participado en múltiples Congresos sobre el tema. Actualmente desarrolla su función académica en los centros: Profesor del curso superior en gerontología clínica y social de la Universidad de Santiago; Profesor en los institutos de la familia de Valladolid, Sevilla, Valencia y Murcia; Profesor escuela de comadronas de Valladolid; Facultad de Psicología de la Universidad Pontificia de Salamanca; Instituto Ciencias de la Educación Pontificia de Salamanca; Instituto Ciencias de la educación DEUSTO; Master de Orientación Familiar de Universidad Pontificia de Salamanca.; Instituto de sexología de In. Ci. Sex; Imparte cursos en la FERE (Federación Española de Religiosos de la Enseñanza), etc.

Ha publicado numerosas obras sobre el tema entre las que merecen citarse:

- Puerto, C., El sexo no tiene edad. Como aman las personas mayores. Temas de hoy, Madrid, 1995
- Puerto, C., La sexualidad del anciano con ojos nuevos. Ed. Paulinas. Madrid, 2000.
- Puerto, C., La sexualidad integral de la pareja. Aprender a vivir juntos. Ed. Paulinas. Madrid, 2001.
- Priego, T. y Puerto C., Comprender la sexualidad. Para una orientación integra. San Pablo, Madrid, 1995.
- A. A., V. V., "Hacia una vejez nueva". Ed. San Esteban, Salamanca, 1989.
- A. A., V. V., La vida de la pareja, evolución y problemática actual. San Esteban, Salamanca, 1995.
- A. A., V. V., Familia y tercera edad. En la encrucijada del envejecimiento de la sociedad española. C. S. V., Valencia, 1996.
- A. A., V. V., Revisión de la comprensión cristiana de la sexualidad. Nueva Utopía, Madrid, 1997.
- A. A., V. V., Nuevo modelo de pareja y familia. Ed. Nueva Utopía, Madrid, 1995.
- A. A., V. V., Los derechos humanos en la Iglesia, San Esteban, Salamanca, 1986.



- Familia y Educación Sexual, Publicaciones Diócesis de Bilbao, 1988.
Y numerosos artículos en revistas científicas.